

„hubo varon que tuviese parte; humano, porque de parte  
 „de la Madre siguió todas las leyes de la preñez) tam-  
 „bien es impio. Si alguno dixere, que primero se formó el  
 „hombre, y que despues entró Dios en él, también es  
 „digno de condenacion. Si alguno introduce dos Hijos, el  
 „uno de Dios Padre, y el otro de la Madre, y no dice  
 „que es un mismo y solo Hijo, debe caer de la adopción  
 „prometida á los verdaderos fieles. Porque hay dos natu-  
 „ralezas, la humana, y la divina, como hay en el hom-  
 „bre cuerpo, y alma; pero ni hay dos Hijos, ni dos Dio-  
 „ses, ni dos Hombres; aunque San Pablo haya dicho: *lo*  
 „*interior, y lo exterior del hombre*: y para decirlo en una  
 „palabra: en el Salvador hay dos cosas diferentes; pues  
 „no es una misma cosa lo que se ve, y lo que no se ve,  
 „asi como no es lo mismo lo que está sujeto al tiempo, y  
 „y lo que no lo está: pero no son dos Personas; ni lo per-  
 „mita Dios! porque ambas naturalezas estan unidas: Dios  
 „se hizo hombre, y el hombre llegó á ser Dios. En pun-  
 „to de Jesuchristo se ha de ratiocinar muy de otro modo  
 „que de la Santa Trinidad; porque en ésta decimos que  
 „hay una, y otra, y tercera Persona para no confundir las  
 „hipostasis; pero no que cada Persona es otra substancia:  
 „todas tres son una misma cosa en la divinidad. Si al-  
 „guno dixere que en Jesuchristo obró Dios por gracia,  
 „como en un Santo, ó Profeta, y que no se unió en él  
 „substancialmente, privado sea de la operacion divina. Si  
 „alguno no adora al Crucificado, sea anatema, y entre en  
 „el número de los que le quitáron la vida. Si alguno dice  
 „que Jesuchristo consiguió esta perfeccion con sus postero-  
 „res obras, ó que fué elevado á la dignidad de Hijo de  
 „Dios, despues del Bautismo, ó de la Resurreccion, co-  
 „mo los que los Paganos ponen en el número de sus di-  
 „ses, sea anatema. Porque lo que empieza, y aprovecha ade-

„lantando su sér, ó se perfecciona, no es Dios. No obs-  
 „tante que se hablaba asi de Jesuchristo, porque se iba  
 „manifestando poco á poco. Si alguno dixere, que ahora  
 „ha dexado la carne que tomó, que la Divinidad se ha  
 „despojado del cuerpo, ó que no ha de venir con el cuer-  
 „po que tomó, y conserva, éste no vea la gloria de su  
 „venida. Si alguno dixere que la carne de Jesuchristo ba-  
 „xó del cielo, y que no la tomó entre nosotros de la Vir-  
 „gen, sea anatema. Despues de esta enumeracion de erro-  
 „res en que entró San Gregorio con el fin de disipar las  
 „sospechas que pudieran tener en punto de su doctrina, y  
 „el de rebatir las heregias que empezaban á correr, lle-  
 „ga al error capital de los Apolinaristas, y dice: „Si  
 „alguno dixere que el cuerpo de Jesuchristo descendió del  
 „cielo, y que no es semejante al nuestro, sea anatema. Por-  
 „que lo que escribe el Apóstol del *segundo hombre celes-*  
 „*tial que vino del cielo*; ó lo que dixo San Juan: *Que*  
 „*ninguno sube al cielo, sino es el Hijo del hombre que ba-*  
 „*xó del cielo*, se debe entender de la union de la Divi-  
 „nidad con la Humanidad. Estos otros pasages: *todas las*  
 „*cosas fueron hechas por Jesuchristo: él habita en nues-*  
 „*tros corazones* (Ephes. 2.): deben explicarse de lo que  
 „entendemos de Jesuchristo, y no por la parte que cae  
 „baxo la esfera de los sentidos, tal vez se confunden los  
 „nombres por causa de la union de dos naturalezas en una  
 „Persona. Si alguno espera en un hombre sin entendimien-  
 „to, este tal es hombre sin entendimiento, indigno de sal-  
 „varse enteramente; porque Dios solamente ha salvado y  
 „sanado lo que tomó en sí mismo; y por esto tomó nuestra  
 „naturaleza en toda su perfeccion. Si Adán no ha caido  
 „sino en la mitad, no fué necesario que Dios tomáse ni  
 „salvase sino la mitad de la humana naturaleza: cayó to-  
 „do entero, no nos envidien pues la salud perfecta, ni



„digan que Jesuchristo solo tomó huesos y nervios; que  
 „esto no es el hombre, sino una pintura de hombre. Si  
 „es hombre sin alma (esto es lo que dicen algunos Here-  
 „ges, para atribuir á la Divinidad la Pasion, como á  
 „principio de los movimientos de su cuerpo) ó si tiene  
 „Christo una alma sin entendimiento, ¿cómo es hombre?  
 „porque el hombre no es animal sin entendimiento. En-  
 „tonces sería la figura y habitacion del hombre con una  
 „alma de un caballo ó de un buey, ó de qualquiera otra  
 „bestia: luego eso será lo que se salvó, y me habrá enga-  
 „ñado la verdad, si yo me glorifico de la honra que otra  
 „naturaleza distinta de la mia habrá recibido.”

XXXVII. La segunda carta á Cleodonio, que es el  
 discurso 52, se escribió sin duda poco despues de la pri-  
 mera. Es una respuesta á la de Cleodonio, que le habia ad-  
 vertido que muchos le habian ido á buscar, para que diese  
 seguridades de su fe; porque los Apolinaristas le acusaban  
 de que dividia á Jesuchristo, y le daba dos naturalezas  
 separadas y opuestas entre sí. San Gregorio responde con  
 mucha mansedumbre y sencillez, sin manifestar sentimiento  
 de que dudasen de su fe, despues de las pruebas que habia  
 dado. Suplica á Cleodonio que proteste á todo el mundo;  
 que él no tenia otra fe que la de Nicea, añadiendo sola-  
 mente lo que pertenece al Espíritu Santo, cuya cuestión  
 no se habia disputado por entonces. Declara tambien su fe  
 sobre la Encarnacion, diciendo: „Que adoraba á un solo  
 „Jesuchristo, Hijo del Padre, é Hijo de Maria, y que no  
 „le repartia en dos Hijos, como le acusaban.” Se justi-  
 fica despues sobre haber aprobado en otro tiempo la con-  
 fesion de fe de Vital, como si fuera la del bienaventura-  
 do Papa Dámaso, por no haber conocido el artificio; ade-  
 más de que las palabras de aquella confesion bien enten-  
 didas tenian un sentido ortodoxo. Da á los Apolinaristas

en cara el que no declarasen toda la malignidad de su sen-  
 tir sino con sus Discípulos, y el disimulo con aquellos que  
 pelean con la autoridad de la Escritura. Los ridiculiza so-  
 bre la novedad de su doctrina. „¿Qué absurdo, dice, es  
 „el pretender anunciarnos hoy una doctrina que ha estado  
 „oculta desde Jesuchristo! Porque no ha mas de 30 años  
 „que empezó su fe, siendo asi que ha casi 400 años que  
 „vino Jesuchristo: nuestro Evangelio todo este tiempo ha  
 „sido inútil, nuestra fe ha sido vana, los Mártires han  
 „padecido sin premio, y tantos grandes Prelados han go-  
 „bernado los pueblos sin fruto.” Protesta que escribe es-  
 to como forzado, para restablecer la unidad y concordia  
 de la Iglesia; que nada tiene en su corazon sino la paz;  
 y que su conducta era buena prueba de sus sentimientos;  
 pero que las empresas de sus contrarios, y los rumores que  
 habian esparcido contra él, cerraban todos los caminos á  
 la composicion. La primera carta á Cleodonio fué citada en  
 los Concilios de Efeso, y de Calcedonia. Justiniano, León-  
 cio de Bizancio, y algunos otros tambien la citan. Eufen-  
 cio de Antioquia alega dos veces la autoridad de la segunda.

XXXVIII. Entre las cartas de San Gregorio la ter-  
 cera se escribió á Nicóbulo, Padre, por los años 369. Le  
 enseña que el laconismo no consiste en escribir pocas líneas;  
 sino en decir mucho en pocas palabras. El mismo Nicó-  
 bulo le pidió en otra ocasion algunas reglas sobre el modo  
 de escribir cartas. San Gregorio le respondió con la 209.  
 „Que la necesidad y negocios que se tratan, son la regla  
 „de su extension: que deben ser muy claras, y estar lexos  
 „del estilo pomposo de los Oradores; mas no siempre han  
 „de ser secas y sin hermosura, sino relevadas con mode-  
 „racion por alguna sentencia, ó apotegma, ó algun chiste  
 „ó enigma, con algunas figuras, sin antitesis, ni otra cosa  
 „de esta naturaleza, como no sea por juguete: que, en



„una palabra, su belleza no debe ser afectada.” A Nicóbulo, Presidente, debemos las carras que nos han quedado de San Gregorio; porque éste suplicó al Santo que las juntasen, y se las enviase; lo que él hizo, advirtiéndole al mismo tiempo, que hallaría mas cosas útiles que las que solo sirven para la apariencia; porque el caracter de sus discursos es estar llenos, en quanto podia, de sentencias y de doctrina para instrucción de los lectores.

XXXIX. La octava de las cartas que escribió á San Basilio es una respuesta á aquella en que este Santo le habia manifestado su dolor, por haberle ordenado Sacerdote, y su pensamiento de abandonar el servicio de la Iglesia, para retirarse á la soledad: esto era por los años de 364. „Apruebo, le responde San Gregorio, el principio de vuestra carta: mas ¿cómo podria yo dexar de aprobar todo quanto viene de vuestra mano? ¿Con que tambien os han cogido como á mí, y ambos hemos caido en el lazo? Mas por último, nos han precisado á ser Sacerdotes, aunque no era nuestro pensamiento; porque nosotros bien nos podemos dar certísimo testimonio el uno al otro, de que siempre hemos deseado la vida mas humilde, y la mas baxa; y puede ser que, en efecto, nos hubiera sido mas ventajoso el no haber sido ensalzados al Sacerdocio: á lo menos, no me atreveria yo á decir otra cosa hasta tanto que conociese cuáles son los designios de Dios sobre nosotros. Mas pues ya es cosa hecha, me parece que debo someterme; y principalmente por causa del tiempo en que nos hallamos, quando las lenguas de los Hereges por todas partes nos acometen, procuremos no hacer cosa que sea indigna de la esperanza que han concebido de nosotros, ni de la vida que hemos traído hasta aquí.”

XL. Por la carta á San Anfiloco se vé que hacian una vida muy frugal; porque teniendo San Gregorio convidado

á San Basilio, que habia venido á Nacianzo á visitarle por los años 358, escribió á San Anfiloco pidiéndole buenas yerbas: „No sea, le dice riéndose, que experimentase la cólera de Basilio, sino le enviaba con qué mantener el hambre.” Como San Anfiloco le envió muy pocas, le reprehendió en una segunda carta, amenazándole con agrado, que si otra vez no le enviaba mas, guardaria su trigo para sí. En lo que parece, que acostumbraba á repartirle con San Anfiloco, que no le tenia en su soledad.

XLI. Las cartas de San Gregorio á San Basilio, que hablan del Obispado de Sasimo, son del año de 372; en ellas se vé que San Gregorio rehusó absolutamente encargarse de lo que le proponia, diciendo, que no era hombre para aprender á llevar las armas, y hacer la guerra á Antimo, ni para defender las mulas y gallinas de otro. Viendo San Basilio que no se daba prisa para ir á Sasimo, le reprehendió su pereza y negligencia; sobre lo qual le respondió San Gregorio: „Mi principal asunto es no tener ningun negocio: esta es mi gloria; y si todo el mundo hiciera como yo, la Iglesia no tendria negocios.” No dexó de ponerse en la obligación de entrar en la posesion de Sasimo; pero se le opuso Antimo.

XLII. El año 382, convidado San Gregorio por el Emperador Teodosio á un Concilio que se habia de celebrar en Constantinopla, se excusó con una carta que escribió á Procopio, diciendo: „Que huía de las juntas de los Obispos, por causa de las querellas, y ambicion de los concurrentes: que no habia visto Concilio, cuyo fin hubiese sido dichoso, y no hubiese aumentado, antes que disminuido, los males de la Iglesia, y que esto es lo que le habia obligado á encerrarse en sí mismo: que viéndose afligido de una enfermedad que le reducía casi siempre al extremo, esperaba que estimaria sus razones, y per-



„suadiria al Emperador lo tuviese á bien.” En otra carta á Procopio , que le preguntaba por su salud , despues de su salida á Constantinopla , le responde : „Que todavia no „le dexaba su enfermedad , y que los que hacian profesion „de ser sus amigos , no cesaban de hacerle el mal que „podian , obligándole á continuar con el encargo y cuida- „do de la Iglesia de Nacianzo.” Parece que Procopio le habia escrito , convidándole á las bodas de Olimpiada ; pero San Gregorio se excusó con el pretexto de la gota ; añadiendo : „Que no obstante, asistia en espíritu , y unia los „dos esposos tanto con Dios , como entre sí mismos.” Esta carta es del fin del año 384 , ó del principio de 385 , como se ve en que Nibridio , esposo de Olimpiada , que vivió con ella solos 20 meses , aun vivia en 29 de Julio del año 386.

XLIII. La carta á Saturnino , General , y Cónsul , en 386 , pertenece al Concilio de Constantinopla : mas parece que tiene mas conexión con el segundo en 382 , que con el tercero en 383 ; pues dice en ella San Gregorio , que el temor de ver que este segundo Concilio saldria tan mal como el primero , le tenia en una grande inquietud. Suplica á Saturnino que emplee su crédito y cuidados para restablecer la paz comun ; pero en nada le interesa por lo perteneciente á su persona : por el contrario , le dice : que ninguna cosa le pudiera suceder que le diese mas gusto , que verse descargado del Obispado de Constantinopla , y pasar su vida en la soledad , la que contemplaba como un puerto á donde se retiran los hombres prudentes despues de una grande tempestad. De este modo se explicaba de su retiro , quando hablaba con sus amigos , como se ve tambien en la carta á Mazonio , escrita el mismo año 382. „Si alguno , dice , de nuestros comunes „amigos , que creo que son muchos , pregunta en dónde

„está Gregorio , y qué es lo que hace , no temais respon- „derle que se ocupa con pacifico reposo en los santos exer- „cicios de la filosofia christiana , no cuidando de los que le „tratáron tan injustamente , mas que de aquellos que ignora „si han nacido : tan invencible y constante está en este pun- „to. Pero si este mismo continúa en preguntaros , cómo lle- „va Gregorio la separacion de sus amigos , no le respondais „sobre este artículo ; y en vez de decirle que es un filó- „sofo que tiene constancia y resolucion , confesadle que en „esto se porta como un hombre que se dexa abatir por „falta de generosidad , porque hay personas en el mundo „que son flacas , y se dexan vencer de una cosa , como „otros se dexan vencer de otra ; pero yo conozco que mi „flaco es dexarme llevar de la amistad , y de mis amigos. „Todavia , dice á Leoncio en su carta : he hallado grandes „ventajas en la envidia de mis enemigos , y en las embos- „cadas que me han armado ; porque éstas han parado en „sacarme del incendio de Sodoma , y en quitarme la carga „del Obispado. Decidme cómo van los asuntos del culto „Divino. Yo deseo que las cosas de esta importancia se „hallen en buen estado , y vayan todas las demas como „pudieren : espero ver á los que me han maltratado , en aquel „dia en que todas nuestras acciones han de ser exáminadas „por el fuego. Acordaos de que mas de una vez me han „apedreado.”

XLIV. Teodoro de Tiane , era á lo que parece de Arianzo , amigo particular de San Gregorio , y hombre de bien : le tocó buena parte en las persecuciones que el Santo padeció en Constantinopla , á donde , sin duda , le habia ocompañado. Pero habiéndolas sentido mas vivamente que él , queria quejarse al Emperador : para quitarle este pensamiento le escribió San Gregorio la carta 81.ª „Vuestro „resentimiento es bien fundado , le dice ; mas puede ser que



„ sea mejor un exemplo de paciencia ; porque la mayor  
 „ parte de los hombres no se mueven tanto con los discursos  
 „ como con las acciones. Es bueno castigar á los culpados  
 „ para la correccion de los demas ; pero es mejor y mas di-  
 „ vino sufrirlos. Lo uno detiene á los malos , lo otro los  
 „ convierte. Abracemos esta ocasion de vencerlos por la cle-  
 „ mencia para traerlos á la verdadera Religion , mas con la  
 „ reprehension de su conciencia , que con el temor de nues-  
 „ tro resentimiento. No nos dexemos sorprehender del de-  
 „ monio , que quisiera hacernos perder prontamente esta gran-  
 „ de obra. Tambien le representa que no es decoroso mani-  
 „ festarse acusador de los pobres , de los Monges , y de las  
 „ vírgenes ; pues la compasion que se tiene á los primeros  
 „ siempre hace favorable su causa , por culpas que hayan  
 „ cometido ; y los otros venian á pedir perdon por todos los  
 „ de su calidad que le habian ofendido : por último , que  
 „ atendiese que el mismo á quien habian maltratado , se hacia  
 „ su intercesor , y pedia gracia por ellos. No se olvidó de  
 „ decirle , que el mismo Dios perdona á sus enemigos , y  
 „ que Jesuchristo nos obliga en el Evangelio á hacer lo mis-  
 „ mo , no solo 7 veces , sino 70 veces 7.” En las car-  
 „ tas 82 y 85 le encomienda la Virgen Amazonia , su pa-  
 „ riente , y á Eugenia , su sobrina. Le suplica en la 83 , que  
 „ invigile sobre la educacion de los hijos de Nicóbulo , y que  
 „ cuidase , en particular , que fuesen alojados en una casa cer-  
 „ ca de la Iglesia. Habia convidado Teodoro á San Gregorio  
 „ á una asamblea ; y él le respondió , que le iria á ver gustoso,  
 „ si estuviese solo ; pero que estaba resuelto á separarse  
 „ para siempre de las juntas de los Obispos , por haber visto  
 „ que la mayor parte de ellas habian tenido funestas conse-  
 „ quencias. El mismo Teodoro habia condenado á un hombre  
 „ que San Gregorio le habia recomendado : el Santo le es-  
 „ cribió , que él habia dicho en punto de aquel hombre lo

que le habia parecido justo ; mas pues él habia juzgado lo  
 contrario , no dudaba tuviese razon.” Porque no seria cosa  
 racional , que despues de haberos dirigido las personas co-  
 mo á un Juez equitativo é ilustrado , me negase á con-  
 sentir en lo que habeis dispuesto.” Se quejaba en la carta  
 88 de que hubiesen abandonado la Iglesia de Nacianzo ,  
 para la qual le hacia inútil su enfermedad ; y dice á Teo-  
 dosio , que le envia los Sacerdotes Eulalio , Corepiscopo , y  
 Zeleusio , para que le informasen de los esfuerzos que ha-  
 cian los Apolinaristas , por apoderarse de aquella Iglesia ,  
 con el fin de que se oponga. Esto sería por los años 382. Su  
 carta 89 está escrita en favor de algunas señoras que un  
 hombre poderoso tiranizaba : Se quejaron en justicia ; y  
 como peligraba la verdad , diversos Obispos escribiéron á  
 Teodoro , para que apoyase su carta. Lo mismo hizo San  
 Gregorio , sin temor de que le reprehendiese de que se  
 mezclaba en negocios que no le pertenecian , por no ser  
 estas señoras de su jurisdiccion : porque dice : Jesuchristo  
 no está dividido , ni cosa alguna de las que le pertenecen ;  
 la Bondad no tiene límites. Añade : „ que si se viola la  
 justicia en aquella ocasion , se verá precisado , no obstante  
 su enfermedad , á tomar altamente su proteccion. Esta carta  
 fué citada en el Concilio 5.

XLV. Escribió San Gregorio al fin de su vida mu-  
 chas cartas , con el motivo de un tal Sacerdos con quien  
 tenia tierna amistad y perfecta estimacion. Era hermano de  
 una santa viuda , llamada Tecla , y San Gregorio le mi-  
 raba como hijo suyo , sin duda , porque habia contribuido  
 con sus exhortaciones á formarle en la vida espiritual. Le  
 envió un dia á Castor , que era amigo suyo ; bien que su-  
 plicándole que se le enviase otra vez quanto antes , para  
 aprender de él , y para enseñarle la divina filosofia. Ex-  
 cediendo siempre su piedad á su edad , se hizo famoso , por



los trabajos que emprendió para el servicio de Dios; fué elevado al Sacerdocio, y encargado del cuidado de los pobres, y Religiosos por San Basilio, cuyo hospital gobernó con mucho esmero y piedad. A este mismo hospital dió su hermano Castor dos tierras que estaban inmediatas al edificio, y la virtud de Sacerdos se vió probada despues con diversas tribulaciones. Un joven llamado Eudoxio, cuyo amigo era con particularidad, envidioso de verle tan adelantado en la piedad, se declaró por su enemigo, y dió contra él quejas á Heladio, Obispo de Cesarea. Este, como si Eudoxio le gobernára, quitó á Sacerdos el gobierno de los Monges, y el de los pobres, sin que se conociese razon para este procedimiento, y aun explicó su indignacion en los escritos públicos. San Gregorio para confortar á Sacerdos en esta tentacion, le escribió tres cartas. En la primera le enseña, que debe dar las gracias, sino á los que le maltrataban, á lo menos á Dios, que probaba su amor por este medio: en la segunda le dice, que si habia pensado que nada tendria que padecer quando abrazó la vida religiosa, no la habia profesado como verdadero Religioso: que entretanto que no le habian perseguido, debia dar gracias á Dios; pero que ahora que le mortificaban, debia sufrir con generosidad, ó conocer que faltaba á lo prometido. En la tercera le dice: ¿qué puede haber que nos sea molesto? Ninguna cosa sino el perder á Dios, y abandonar la virtud. Vaya todo lo demás como el Señor quiera, pues es su voluntad. El es el dueño de nuestra vida, y sabe la razon de todo quanto nos sucede: temamos solamente executar cosa que sea indigna de nuestra piedad y religion. Nosotros hemos alimentado los pobres, hemos cuidado de los hermanos, hemos cantado los Salmos con alegría, en quanto nos ha sido posible. No se nos permite ya; empleemos, pues, nuestra piedad en otras ocupaciones. La

gracia de Dios no es estéril; permanezcamos en la soledad, dedicados á la contemplacion; purifiquemos nuestro espíritu con la luz de Dios, que no es menos elevado este empleo que todo quanto pudieramos hacer.

XLVI. Hermofronio, uno de los principales del Monasterio que Sacerdos gobernaba, convidó á S. Gregorio á una fiesta ó junta que alli se celebraba; pero el Santo se excusó de concurrir, dando por causa sus enfermedades: no obstante, dice que tendria mucho gusto en ver aquella santa familia: pero es muy notable su pequeña carta á Anfiloco: despues de darle testimonios de estimacion y confianza, añade, hablando del Sacrificio de nuestros altares. „No dexes, hombre santísimo, de orar y suplicar por mí quando con tus palabras hagas al Verbo Divino descender, y quando con incision incruenta cortes el cuerpo y sangre del Señor, siendo tu voz el cuchillo.” Esto es lo que nos ha parecido lo mas importante en las cartas de San Gregorio.

XLVII. Además del dón de eloqüencia tenia este Santo el de la poesia; mas hizo poco uso de este dón, mientras su obligacion le ocupaba con los ejercicios del santo Ministerio. Despues que habia renunciado el Obispado de Constantinopla en 381, se empleó en escribir en verso: y aun esto lo hizo por mortificar su carne con el trabajo de esta ocupacion, en la que dice que hallaba mucha fatiga. Casi todos sus poemas son sobre asuntos comunes, y aunque no van sostenidos con ninguna de aquellas ficciones que entre los profanos constituyen un poeta, no por esto son menos elevados, ni menos agradables: su estilo es corriente, sus expresiones magnificas, sus pensamientos sublimes, las comparaciones ajustadas y acomodadas con arte. Es cosa digna de admiracion, que debiendo dominar la imaginacion en esta especie de obras, y quando parece que en aquella edad habia de estar debilitada en este Santo, pudiesen salir de una vena,



que parece debiera estar agotada , tantos versos , y tan llenos de fuego. San Gerónimo , y Suidas le atribuyen treinta mil.

XLVIII. El primer poema , segun nuestras ediciones, es el de su vida , en particular de lo que habia hecho durante su habitacion en Constantinopla : le compuso poco despues de su demision , y está escrito en versos yambos , y dedicado á todos los Christianos de Constantinopla. Empieza lamentando la corrupcion del siglo , y los males de la Iglesia. En él dice , que aunque en la naturaleza solamente hay un sol , no obstante tenia el mundo dos antorchas que le iluminasen , y eran la antigua y la nueva Roma ; situada la una en el Oriente , la otra en el Occidente , iguales en lustre y hermosura ; pero con la diferencia , de que la antigua jamás se habia apartado de la fe de nuestros Padres , y con un piadoso lazo tenia unidas en esta misma fe las Iglesias del Occidente ; como lo debia practicar , la que por ser la cabeza de todo el mundo christiano tiene á su cargo mantener la economía entera en todas las Iglesias : pero la de Constantinopla , aunque habia sido iluminada con la verdadera fe , habia caido en las tinieblas del error , desde que Arrio empezó á dogmatizar." Exceptúa la *Anastasia* : ésta , dice , es la única Iglesia en donde no ha entrado la heregía ; por lo que la llama : *el Arca de Noé* , que escapó sola del naufragio. Hace la enumeracion de los errores que se habian levantado entre los Gentiles , Judíos , ó Christianos hasta los Apolinaristas.

XLIX. Compuso su tercer poema en alabanza de la virginidad en su retiro de Arianzo , en el año 383 , está en verso exámetro , y le dirige á las personas castas en el cuerpo y el espíritu. Nada omite San Gregorio de quanto puede hacer recomendable esta virtud hasta ver en ella las ventajas que nos llevan Dios y los Angeles que no tienen hembras en su especie. Compara la generacion del Verbo al

fuego , del que salen centellas de la misma naturaleza ; bien que en Dios no hay disminucion. Este divino Hijo por quien todas las cosas fuéron hechas , y que para reparar las pérdidas que Adán nos habia ocasionado con su culpa , se hizo hombre , uniendo en sí la humanidad con la Divinidad , dos naturalezas en una persona ; atribuye al divino Verbo el instituto de las vírgenes : pues quiso naciendo de una Virgen que la virginidad llegase á ser tan gloriosa como comun ; porque baxo la ley de Moysés , solo en muy pocas personas brillaba esta virtud. La ensalza tanto sobre el matrimonio , quanto la carne es inferior al espíritu , el cielo superior á la tierra , la eternidad al tiempo , y Dios mas excelente que el hombre ; para hacer sensible lo que dice sobre este asunto , finge un diálogo en el que el matrimonio y la virginidad disputan entre sí las preeminencias de su estado. Para ensalzar el matrimonio , se dice en él :  
 " que es la fuente de la vida , y el ornato del mundo : que  
 " se extiende por quanto se contiene en el mundo , ó se incluye en la naturaleza , aun entre las plantas y las piedras : que del matrimonio nacen todas las comodidades  
 " de la vida : que es el manantial de las ciencias y las artes : que hace tolerable la adversidad : que refrena la concupiscencia ; y que si el matrimonio fuera obstáculo de la  
 " salud eterna , como se dice , no hubiera mandado Jesu-  
 " christo que permaneciesen juntas las personas casadas , ni  
 " hubiera prohibido romper el lazo de una union que está  
 " dispuesta por el mismo Dios : que en el tiempo de la fe  
 " se han casado los Santos como en el tiempo de la ley  
 " natural : que sino fuera el matrimonio , no hubiera habido Patriarcas ni Doctores : que todas las mugeres , cuyas acciones se alaban en la Escritura , habian sido casadas : que aunque Jesuchristo no tuvo padre en quanto á  
 " la humana naturaleza , quiso , no obstante , nacer de una



„desposada : por último , que quando tuviera la virgini-  
 „dad alguna razon para anteponerse al matrimonio , que-  
 „da vencida por solo saberse que las mismas vírgenes son  
 „fruto del matrimonio , y los casados no son fruto de la  
 „virginidad : es preciso , pues , que los hijos cedan á los  
 „que les han dado la vida. A este discurso responde la  
 „virginidad : que no habiendo madres que hayan dado ma-  
 „teria mas que al cuerpo , no al alma ( pues Dios solo la  
 „cria ) no debe llevarse á mal , que estimen las vírgenes  
 „en mas al Señor , que es su verdadero Padre : porque de  
 „él han recibido la mas noble parte de su ser , que es el  
 „alma. Dios debe contarse por el Padre de la virginidad,  
 „pues la introduxo en el mundo criando al principio el  
 „hombre sin muger , añade , que es preciso que haya al-  
 „gun defecto en el acto conyugal , supuesto que en la an-  
 „tigua ley se ordenaba á los Sacerdotes que se abstuvie-  
 „sen , entre tanto que estaban ocupados en el servicio del al-  
 „tar ; y á las mugeres recién paridas que se purificasen  
 „antes de entrar en el templo : que Jesuchristo , naciendo  
 „de una Virgen , habia manifestado que daba la preferen-  
 „cia á la virginidad : que las artes no son producciones  
 „del matrimonio , sino mas bien conseqüencia del pecado de  
 „Adán : que de haber nacido los Santos y tantos hombres  
 „grandes del matrimonio , nada se puede concluir para de-  
 „mostrar su excelencia ; pues tambien habian nacido los  
 „impios y malvados , como era un Juliano Apóstata : que  
 „los padres no pueden envanecerse por la probidad de sus  
 „hijos , pues esta es efecto de la operacion del Espíritu  
 „Santo : que la vida de las vírgenes es toda celestial , pe-  
 „ro la de los casados los tiene sujetos á la tierra á los place-  
 „res sensuales , á las riquezas y al regalo : que el matri-  
 „monio arrastra consigo infinitos males y pesadumbres de  
 „que está libre la virginidad , alegrándose esta siempre

„aun en la pobreza y en el llanto.”

L. En el Poema 4.<sup>o</sup> trata San Gregorio la misma mate-  
 ria , por lo que parece ser una continuacion del anteceden-  
 te. Es un enlace de excelentes avisos para las vírgenes , en  
 los que pueden aprender todos los escollos en que corren  
 riesgo de perder el mérito de su estado. El primero y el  
 mas peligroso es el orgullo , vicio que Dios mira con hor-  
 ror , y consiste en persuadirse á que han llegado ya á la  
 cumbre de la virtud , porque carecen de los vicios mas tor-  
 pes. San Gregorio , pues , exhorta á las vírgenes á no pre-  
 ciarse de no estar encenagadas en los pecados como otros  
 muchos ; sino á proponerse de tal modo á Dios y su santa  
 ley por modelo de sus acciones que jamas le pierdan de  
 vista , trabajando continuamente por llegar á la perfeccion  
 hasta conseguirla (1) ; por ser malo detenerse , no sea que  
 mirando atrás se conviertan en estatuas de sal despues de  
 haber dexado el mundo : es muy expuesto el detenerse en  
 el camino de la virtud. Quiere que destierren de sus cora-  
 zones todo temor inmoderado que se funda en la fragili-  
 dad de la carne , como sino hubiera medio para vencerla ;  
 este no es temor que viene de Dios : pasen la vida en el  
 trabajo , en la oracion , entre gemidos , suspiros y lágrimas :  
 sean vírgenes en los ojos , en la lengua y en los oidos (2) :  
 vivan con silencio y modestia , dexando para las mugeres  
 mundanas los adornos preciosos : no vivan en una misma  
 habitacion con hombres ; porque el demonio se vale mu-  
 chas veces del pretexto de amistad para encender el fue-  
 go del pecado en los corazones mas puros. „Este suele ins-

(1) *At tu complexa condita quædam,  
 Jam retines, quædam speres : ad cætera magno  
 Tende gradu, semper scandens, spectansque priora.  
 Stare loco mala res. (El original dice pessima res.)*

(2) *Virgo sis oculis, sis ore, atque auribus ipsis  
 Virgo : nam tribus his facile est decedere recto.*